

PROCESO-Servicios educativos

ZABALKETA

AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) “Fortalecimiento de líderes indígenas de la Chiquitanía¹¹”

Se camina hacia adelante: La tenacidad para existir como buena práctica política

Zabalketa junto a su contraparte PROCESO-Servicios educativos, comparten una estrategia de trabajo a largo plazo (10 años) respecto a la formación de mujeres indígenas, con el objetivo de impulsar la atención de los intereses estratégicos de las mujeres para lograr una relación humana más igualitaria y satisfactoria donde ellas desarrollen sus capacidades y su liderazgo y sean ellas mismas quienes generen y promuevan sus propios procesos de desarrollo. PROCESO¹² nació hace 20 años como una escuela de “formadores populares”. Más tarde pasó a trabajar con la alfabetización de pueblos indígenas de tierras bajas (guarayos, chiquitanos y mojeños). A partir de 1994, PROCESO ha encaminado su trabajo con pueblos indígenas para ofrecer no sólo talleres de alfabetización, sino también de educación ciudadana.

PROCESO tenía una presencia importante en el medio rural indígena sobre todo en temas de defensa de la identidad cultural y formación de adultos. Las Organizaciones Indígenas solicitaron la creación de un programa específico de capacitación, que adaptara a su situación y al momento histórico del país la metodología de la Escuela “Juana de América”. En el marco del “Acuerdo Estratégico Conjunto” con ZABALKETA esa solicitud se atendió parcialmente a través de proyectos que recogieron las demandas locales de distintas partes del país para afrontar procesos de capacitación y concertación de mayor intensidad y alcance, formándose un grupo de alrededor de 150 líderes mujeres indígenas que lograron conformar los ETG (Equipos Técnicos de Género) de estas 150 mujeres se eligieron 44 que están profundizando su capacitación para ser referencia en la elaboración y gestión de proyectos, por lo que se procedió a dar un siguiente paso con el apoyo de la AECID.

En esta línea, el proyecto “Fortalecimiento de la participación política de mujeres líderes indígenas chiquitanas” financiado por la AECID viene a complementar el ciclo, trabajando en los niveles de las organizaciones (OTB y Municipios) y la sen-

11. Región en el extremo sudeste de Bolivia que abarca gran parte del este del departamento de Santa Cruz.

12. Las referencias en base a las cuales se armó esta descripción y análisis, tuvieron como fuente la entrevista realizada por Verónica Auza al equipo de PROCESO encargado del proyecto, el 4 de febrero de 2009 (Santa Cruz).

sibilización a la población joven para facilitar la apertura de espacios que permitan la incorporación final y eficaz de esas mujeres. Con el proyecto se han dado los pasos para incluir la visión de las mujeres indígenas chiquitanas en los niveles de decisión política y social de sus territorios. Para ello, se llevó a cabo un proceso de capacitación dirigido a autoridades municipales y líderes de las organizaciones indígenas, funcionarios municipales, representantes de las organizaciones indígenas y de las Organizaciones Territoriales de Base (OTBs), presidentes de los comités de vigilancia, así como a mujeres y hombres jóvenes elegidos por las agrupaciones indígenas.

La formación política de mujeres les condujo hacia los núcleos de la organización indígena para frenar los mecanismos de su exclusión, incorporarlas al proceso democrático y político del país y vincularlas con los espacios de poder. Ha sido un proceso desafiante y arduo puesto que las mujeres no participaban en las organizaciones. Esta alarmante ausencia de mujeres en la organización llamaba de manera urgente a convocarlas, darlas a conocer y, a la vez, hacerlas respetar a través del cumplimiento de sus derechos ciudadanos y políticos. Este desafío tuvo a la alfabetización en castellano como una de sus herramientas para la participación ciudadana y para reivindicar las estrategias de las mujeres chiquitanas al interior de esa realidad cultural, social y política.

Además, se debe recalcar que la ausencia de las mujeres fue asumida como un problema a resolver cuando ellas se empezaron a alfabetizar y a reconocer que estaban discriminadas al interior de su propia organización. Uno de los mayores logros fue cambiar la difusa participación que tenían, pero desde la expectación y la reivindicación de ellas mismas, que impulsaron sus inquietudes ante los dirigentes haciéndoles modificar su práctica orgánica. Este hecho, sin duda, empezó a revertir la discriminación que estaban viviendo.

Al ser parte de este cambio, Zabalketa y PROCESO se abocaron a la familia y las relaciones de género además de al nivel organizativo. En este último insistieron en la modificación de los estatutos de la OICH, que, aunque ya reconocen la participación de las mujeres, no favorecen la misma. Definitivamente, el mayor obstáculo para las líderes chiquitanas como para el proyecto ha sido cambiar los imaginarios culturales que reducen a las mujeres chiquitanas a la vida doméstica. Para el pueblo chiquitano, lo doméstico feminizado es lo más pertinente culturalmente hablando. Entonces, en el afán de tratar de romper estos esquemas, PROCESO ha tenido que vencer el hecho mismo de sentir que estaban haciendo una especie de injerencia occidental, destinada a romper esta supuesta armonía entre hombres y mujeres culturalmente establecida. Ante ello, Zabalketa y PROCESO reconocen que, actualmente, se están dando avances lentos pero significativos, sobre todo porque son las propias mujeres chiquitanas las que han empezado a romper esa estática y rígida asignación de roles y lo están haciendo desde la emergencia de sus liderazgos.

Si bien la OICH ha empezado a abrir cargos a las mujeres, los mismos siguen reproduciendo los roles estereotipados de género. Por eso, el compromiso de Zabalketa y PROCESO es titánico, ya que busca hacer efectivas las competencias de las dirigentas chiquitanas, no sólo de sus secretarías actuales de género, salud o comunicación, sino desde la conquista de las carteras de la organización con más peso: territorio, producción y economía. Pero el desequilibrio de poder sigue causando muchos conflictos por el planteamiento de los estatutos de la organización.

Otro hecho que complica y densifica la problemática de la participación política de las mujeres, es la existencia de una frágil e inestable relación entre la OICH, el estado boliviano, las alcaldías del departamento de Santa Cruz (al que pertenece la región chiquitana) y la sociedad civil. Este hecho evidencia que poco se ha avanzado en el reconocimiento de derechos, la atención a sus demandas y el fortalecimiento de su ejercicio ciudadano. Por otro lado, suman a su exclusión y marginalidad, las dinámicas propias del pueblo chiquitano, que aún no maneja los recientes pero vigentes mecanismos para su inclusión y la defensa de su territorio.

Con el fin de acabar con los obstáculos y las fallas, el proyecto apunta a la gestión local y coordina la participación política de las líderes chiquitanas con los gobiernos municipales a través de los Comités de Vigilancia. Esta coordinación también comporta complicaciones e impedimentos debido al carácter opositor al gobierno nacional de los municipios de la zona, que son abiertamente contrarios a las reivindicaciones indígenas en la región. Por ello, para estas mujeres líderes, la prioridad radica en aproximarse a las lógicas del Estado, entender cómo está compuesto, para qué sirven las leyes, saber cómo está estructurado, qué mecanismos y resortes utiliza para el desarrollo local. No sólo es una tarea de instrucción cívica, sino una tarea práctica de empoderamiento que les permita exigir como mujeres y como indígenas sus derechos y que pueden accionar con ellos para proponer proyectos a sus municipios y establecer parte del POA a favor de su desarrollo.

A criterio de Zabalketa y PROCESO, la historia de reducción indígena, a través de la secularización, hace imprescindible vigorizar a las organizaciones originarias, conectarlas con la gestión pública e incorporar a ésta la visión indígena de desarrollo. Estas tres acciones garantizarían una salida democrática al pueblo chiquitano y, en el interior de él, a las mujeres chiquitanas.

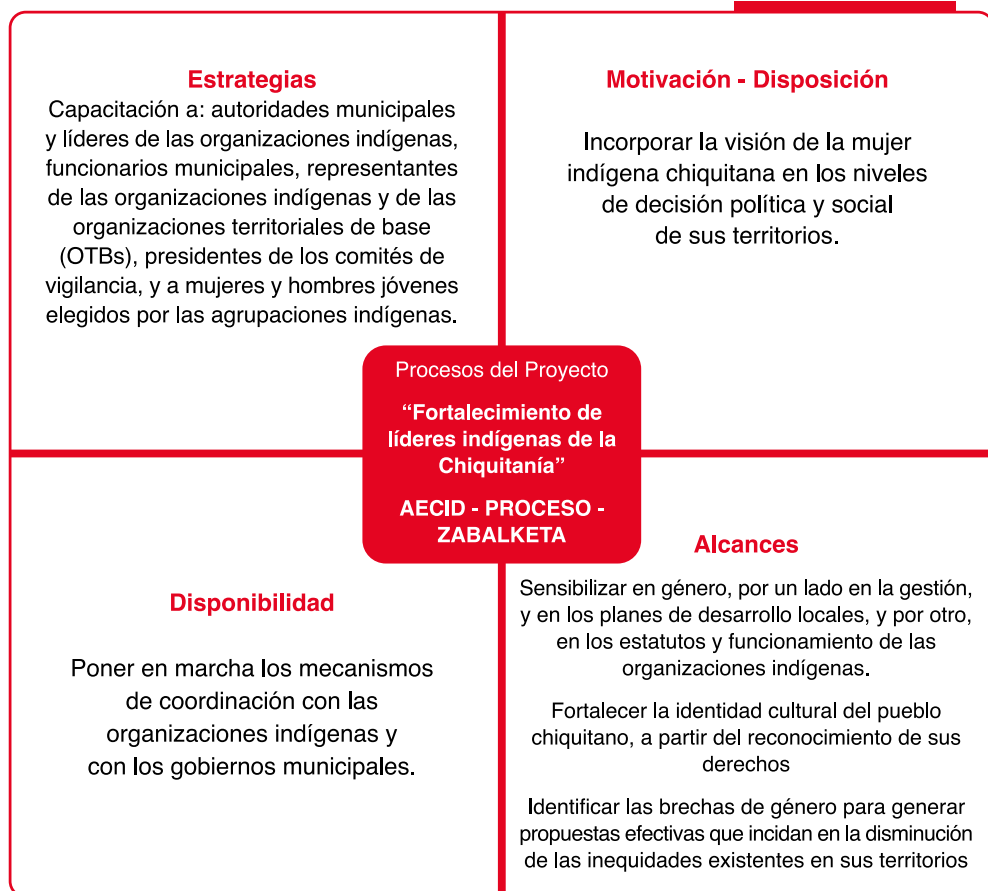
Ellas se empiezan a reconocer como parte de un país y lo hacen con su participación y en el desarrollo de su identidad. Ahora hay una plataforma de mujeres que han empezado a incidir en su comunidad y organización, desde el cuestionamiento a la “tradicción orgánica”, con todo lo que implica ser todavía una fuerza minoritaria.

Cabe mencionar, por otra parte, el trabajo de Zabalketa y PROCESO con la población joven. Con él, ha reforzado su trabajo de capacitación hacia el fortalecimiento de la identidad chiquitana pues ha priorizado, entre la población joven, el conoci-

miento de sus derechos y la identificación de las brechas de género. El fin ha sido generar propuestas efectivas que incidan en la disminución de las actuales inequidades existentes en sus territorios.

Dicho todo esto, podemos afirmar que la tenacidad es la marca actual de las líderes cuando se trata de la reivindicación de su cultura indígena chiquitana. La promoción de estos liderazgos busca sensibilizar a las comunidades chiquitanas para hacer que en las asambleas se brinde apoyo a su gestión en las Tierras Comunitarias de Origen (TCOs) y el trabajo municipal. El proyecto apuesta, de esta manera, por el “desarrollo con identidad”. Al hacerlo, quiere establecer y estimular la búsqueda de respuestas propias, como mujeres chiquitanas, al dilema actual de la dinámica indígena contemporánea: ¿qué desarrollo queremos? Esta cuestión es central para trabajar en el empoderamiento de las líderes de la Chiquitanía y ellas están empujando a brindar sus respuestas.

A continuación, veamos el esquema que ofrecen los procesos de este proyecto:



Para comprender la situación de las líderes chiquitanas¹³, conozcamos la experiencia de la líder chiquitana Juana Manaca, representante de la provincia Velasco, quien comenzó en el 2003 con los talleres de liderazgo de PROCESO y Zabalketa. En ese momento su esposo fue quien le sugirió que asistiese a los talleres. Los compañeros de la central de San Miguel también las motivaron. Para ella, la mayor dificultad como mujer fue a quién deja a sus hijos y la falta de recursos económicos. Juana indica: por Este problema por los hijos y la falta de recursos, sólo dos de veintisiete mujeres lograron concluir este ciclo de talleres y se hicieron líderes de la OICH.

La falta de participación de las mujeres en la organización de la que habla Juana y las condiciones reales con las que deben lidiar las mujeres en el día a día hace que la brecha de género en temas esenciales de desarrollo sea muy grande. Las mujeres contribuyen a la economía de la familia trabajando en todos los órdenes pero su aporte es solo considerado “labor de casa”. Apenas tienen oportunidades de promoción personal y de acceso a posiciones de poder. De cada 100 analfabetos indígenas 72,9 son mujeres. Todo esto se hace evidente cuando ella nos dice: Sólo seis mujeres participaron de todas las provincias de la Chiquitanía en la asamblea de la OICH. A pesar de esta dura realidad, Juana quiere continuar como dirigente, porque, en sus palabras, yo quiero ampliar la participación de las mujeres... el tema más importante para trabajar es el tema de género, para que las mujeres puedan... para que conozcamos nuestros derechos y seguir implementando más a fondo esos derechos, al interior de las comunidades. Además, los compañeros están contentos, porque sólo con nosotras se está fortaleciendo nuestra organización. Y ha empezado a hacerlo desde la elaboración de los estatutos orgánicos y su aceptación por parte de la propia organización y las comunidades.

Ella enfatiza que, como indígena y como mujer, tiene derechos, porque todos somos iguales, nadie es más que el otro, lo que pasa es que nunca los respetaban, no?, nunca antes había esa posibilidad. Ahora con un presidente indígena, aunque haya quienes no lo quieren, ya, ya estamos en marcha, es un avance que ya se ha hecho y eso no puede que volver atrás, le duela a quien le duela, van a tener que aguantarse.

Juana, nota que existe una apertura en las comunidades pese a los conflictos que sostienen con los municipios. En las cinco centrales con las que trabaja en la provincia, ella también advierte que esta responsabilidad se le está haciendo llevadera por el apoyo que siente de parte de los compañeros y de la organización. Desde su experiencia pionera, Juana nos confiesa que su mayor deseo es que las otras compañeras continúen, algún día les va a tocar lo que yo estoy pasando, porque cada una va caminando hacia adelante, cuando yo salga de ahí y continuar otra, una tiene que ir, hacer y dejar que otras continúen... porque se camina hacia adelante.

13. Las referencias en base a las cuales se armó esta descripción y análisis, tuvieron como fuente la Conversación con Sra. Juana Manacá, líder del pueblo Chiquitano, realizada por Verónica Auza, el 7 de febrero de 2009 (Santa Cruz).